

## **MANIFIESTO DE INTELLECTUALES**

EL INDEPENDIENTE, 27 JULIO 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Los sentimientos humanitarios no impedirán que las denuncias de «xenofobia» caigan en saco roto, a no ser que se vitalicen con razonamientos interesantes sobre la utilidad nacional de la «xenofilia». Especialmente en un país que ha sacado rendimiento turístico de su tradicional generosidad con los forasteros; que ha enviado a sus parados, como huéspedes laborables, a otros pueblos más industriosos; que ha alojado en otras patrias de su mismo carácter a multitudes emigrantes; que se ha visto privilegiado por el asilo extranjero a masas de compatriotas que huían de su inhóspito solar.

El Estado no obliga hoy, para sentirnos europeos, a que desarraigemos sentimientos tradicionales de hospitalidad con quienes nos sentimos próximos como hispanos, del mismo modo que ayer nos impuso, como católicos, la expulsión de moros y judíos para que aragoneses y castellanos se sintieran españoles. Parece una ley histórica inexorable: el Estado, en los momentos de su creación o de su transformación, sacrifica intensos sentimientos de identidad cultural con huéspedes afines, para dejar espacio de arraigo a extensos sentimientos de novedad nacional con poblaciones rivales.

De confirmarse esta hipótesis, caerían por tierra las explicaciones tópicas de la xenofobia, basadas en el temor a causas ajenas de culpabilidad, en función de chivo expiatorio de la desgracia propia. El psicoanálisis del inconsciente colectivo debe ceder la primacía a la razón histórica si ésta demuestra que la «xenofobia» no ha sido producto sentimental de los ingenuos, es decir, de los indígenas, sino sentimiento inducido en ellos por los procesos estatales de extranjerización de huéspedes entrañados, como el que inicia esta ley de extranjería para extrañar de nuestro territorio la hospitalidad que debemos, por reciprocidad, a los hijos de quienes nos la dieron.